

## EDITORIAL

# MEMORANDUM ETICO DE NUESTRA ESTABILIZACION

*Creemos indiscutible el espíritu de sinceridad de nuestro plan de estabilización económica y su aspiración a promover nuestro progreso a través de una actuación tal de los españoles que se imponga por su valor intrínseco, independiente de créditos inanes, de una circulación monetaria tan fácil como poco saneada, de números rojos en nuestras cuentas con el exterior saldados habitualmente a fondo perdido.*

*Consideramos asimismo técnicamente viable un plan como el presente, que si no cuenta con la absoluta unanimidad de los técnicos, parece lógico en las medidas adoptadas, no se ve que obstruya necesariamente nuestra ruta hacia el progreso, y amplía el campo de la libertad individual en el que será más fácil que cada cual medre tanto cuanto valga. Financieros, científicos y políticos de la economía nada despreciables lo han avalado abiertamente con su voto a favor.*

*Nuestro comentario sería inútil si pretendiera persuadir lo que fácilmente habrá admitido ya el lector: la indiscutible honorabilidad que caracteriza a las medidas tomadas. Y tampoco nos resignaríamos a aportar un parecer más sobre su aspecto técnico, que sería insuficiente en todo caso para decidir definitivamente lo que en este aspecto queda expuesto a una controversia desapasionada. Es razonable por lo demás el admitir un plan sensato en la práctica, aunque no sea el único posible, si es verdaderamente posible y es el determinado por los que gobiernan.*

*En cambio, en el intento de interpretar desde nuestro punto de vista la política de estabilización en marcha, reparamos en*

algunos puntos no directamente económicos, y por eso no tan directamente tocados en el plan emprendido.

La fisonomía económica de un país está determinada por la de los hombres que lo pueblan. La primera es una parte de la segunda. No es posible el desacuerdo. Eso sí, en caso de disensión entre ambas, podría convenir más la adaptación no tan agradable del hombre a una economía determinada, en vez de lanzar a esta economía por la ventana y salir a la calle en busca de otra que tolerase más pacientemente nuestro modo de ser.

Y tal creemos ser nuestra situación. Hay ciertos resortes morales que vigilar en nuestra política estabilizadora, por más que parezca paradójico el pensar que para solucionar un problema económico no basta adoptar medidas estrictamente económicas. No podemos prescindir del hombre, protagonista, al fin, de la vida económica, que es quien tiene la última palabra para lograr el éxito o la bancarrota de un plan, indiscutible en sus intenciones y viable en sus procedimientos.

\* \* \*

En materia de austeridad de vida, es cierto que ya supondría un triunfo la poda resuelta y decidida en los organismos públicos interventores o en los intermediarios ociosos del comercio, o en los presupuestos públicos y privados de cuantos resulten afectados por la restricción de nuestra circulación monetaria y crediticia. Pero, nos preguntamos, ¿cunde en nuestra sociedad ese espíritu de austeridad necesario aun en reductos adonde difícilmente podrá llegar la providencia dispositiva de un gobierno? Si se viera más empeño en recortar espontáneamente ciertos consumos suntuarios, no sólo podríamos contar con una cuantía muy deseable de recursos con que aumentar nuestra capacidad inversora, sino que el ambiente así creado sería el más apreciado colaborador psíquico en orden a la eficacia de nuestro plan.

Cuando la restricción de los gastos sale de un espíritu convencido, llega a terrenos que por fuerza escapan a la influencia de todo poder coercitivo; en cambio, las más sabias leyes verán

*embotada su eficiencia por el incumplimiento masivo de sus más perentorios preceptos, si no hay un espíritu que las acoja racionalmente. A los cadáveres es ocioso darles leyes.*

\* \* \*

*Emparentado con la austeridad se halla el espíritu de trabajo; y es como ella indispensable para nuestra estabilización.*

*Tengan por seguro los trabajadores y técnicos de cualquier categoría, que difícilmente saldrán de entre los más laboriosos y productivos las víctimas del paro en un período de reajuste.*

*Y tengamos todos, asimismo, por cierto que en el mañana estable de nuestra incorporación a Europa, el trabajo será el único factor que de derecho y de hecho redima a los que se lo merezcan.*

*Hasta ahí mismo llega la sincera verdad de la postura que hemos adoptado: hasta dar el triunfo a los autores del esfuerzo, y hasta impedírselo a los hijos de la oportunidad.*

*Al cómodo "ya vale", enemigo de toda calidad que pretenda triunfar en un mercado abierto, tiene por fuerza que suceder la perpetua inquietud de quien dirige su esfuerzo a cumbres siempre más altas. Y a la pasividad laboral que hace subir los costes y haría rechazable nuestra oferta en cualquier plaza europea, el tesón en la aplicación a un trabajo que siempre tendrá menos de rutinaria monotonía que de mística sublimidad, por cifrarse en el trabajo tanto la propia grandeza individual como la prosperidad de nuestro pueblo.*

\* \* \*

*Tercero y último punto de este Memorándum es la acción de ejemplaridad propia de las clases influyentes de la sociedad.*

*La conducta de una guerrilla es en España muy influida por la conducta del guerrillero; y una comunidad es muy sensible a los ayunos del prior, como se ha dicho en la prensa diaria comentando nuestro plan.*

*Ellos pueden recortar sus gastos como no puede hacerlo quien sólo gasta ya lo indispensable.*

*Su estima de la frugalidad y su dedicación al trabajo moderarán forzosamente las aspiraciones desmedidas de la masa.*

*Su ejemplaridad será siempre garantía decisiva de esa seguridad climatológica que espera todo español para salir a la calle camino de la Bolsa, sin miedo a que a la vuelta le sorprenda un vendaval que lance al viento los papeles adquiridos.*

★ ★ ★

*En suma, las medidas estabilizadoras adoptadas enfocan un aspecto, el económico, que es sólo parte de un problema mucho más hondo.*

*Son acertadas, sin duda, pero en su aspecto.*

*Como de tantos otros problemas, nuestros podemos decir aquí que para estabilizar la economía tenemos que estabilizar al hombre.*

*Y para estabilizar al hombre, austeridad, trabajo y ejemplaridad.*